

MARTIN L. DAVIES: *Historics. Why History Dominates Contemporary Society*, Routledge, Abingdon y New York, 2006.

FIGURAS DEL PASADO: OBSESIÓN, CADENAS Y HORIZONTES (1)

Los occidentales vivimos en sociedades paradójicas, abrumadas por el pasado pero esclavizadas por el presente, por la actualidad y su ligereza. El futuro está a la vuelta de la esquina, se dice, pero esa esquina está detrás de nosotros. El estudio del pasado, sobre todo en la forma que la disciplina historiográfica ha venido desarrollando académicamente desde el siglo XIX, se ha convertido en una de nuestras más recientes obsesiones. El pasado, ese país desconocido, es como un paisaje nublado que se confunde con el también nublado horizonte del futuro. Representarlo, nos ayuda a conocernos pero también nos limita. Las historias que se nos cuentan, las que contamos y las que recordamos conforman una gruesa corteza con la que nos liamos en nuestra búsqueda de modelos con los que identificarnos. Nuestra identidad hunde sus raíces en esos sustitutos del pasado con los que nos conformamos en el doble sentido de la palabra (2). De hecho, el pasado domina la sociedad contemporánea al proporcionarle patrones de pensamiento y acción. Este aspecto del pasado no se le escapó a Nietzsche cuando se planteó estudiar los efectos del estudio del pasado en una sociedad con una conciencia histórica cada vez más aguzada. Así, dejó escrito que una comunidad saturada y obsesionada con sus propios relatos del pasado, además de una sociedad enferma, es una sociedad débil para la acción y el cambio (3). El pasado, transformado en discurso historio-

(1) Quiero agradecer a Martin L. Davies que comentase mis dudas sobre su obra en general, y sobre *Historics* en particular; y al profesor Keith Jenkins por sus recomendaciones de lectura, que me llevaron a libros como el que aquí reseño. Por último, mis más sinceras gracias a la profesora Marisa González de Oleaga por su apoyo, inspiración y estímulo constantes.

(2) Sobre la identidad y la historia, MARTIN DAVIES ha escrito *Identity or History? Marcus Hertz and the End of the Enlightenment*, Wayne State University Press, Detroit, 1995, que trata sobre un desconocido intelectual judío en el preciso momento en que el proyecto de la Ilustración y el Romanticismo coincidieron a finales del siglo XIX. El objetivo del libro fue, básicamente, plantear sospechas respecto de la idea de que la historia tenga capacidad para forjar identidades *neutrales*, no comprometidas. Uno de los propósitos de *Historics* es atacar el atrevimiento de algunas figuras públicas (políticos, historiadores, economistas, sociólogos, etc.) que establecen por los demás lo que se supone que la historia *es*, ya que es ésta una de las formas mediante la cual el pasado *nos* domina.

(3) Vid. el uso que de Nietzsche hace EDITH WYSCHOGROD en *Ethics of Remembering: History, Heterology, and the Nameless Others*, The University of Chicago Press, Chicago, 1998, pág. XI.

gráfico, determina el comportamiento del presente de una manera a la vez grandiosa y opresiva: se transforma en una de las divisas más importantes en el debate público y político («History has global currency», pág. 28). Y es éste, precisamente, el punto de partida del último libro de Martin L. Davies, que lleva por título *Historics*, y cuyo subtítulo no puede ser más cristalino sobre la cuestión que preocupa al autor: Davies se pregunta por qué la historia domina a la sociedad contemporánea. Y las respuestas que esboza con la intención de comprender este insólito fenómeno no pueden ser más interesantes. Reparemos en algunas de ellas.

Para comenzar, el profesor Davies se sitúa en una línea de crítica cultural abierta, cuando menos, con la obra de Nietzsche *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* (4). Los análisis *subversivos* de Nietzsche (pág. 26) sirven como hilo conductor, sirven como *theme*, sobre el que Davies organiza la exposición de sus argumentos. Así, *Historics* es, básicamente, un libro de crítica cultural (5), un libro que ofrece un análisis profundo e informado de una cultura *historizada*, una cultura que concibe el conocimiento histórico, el público y el académico, como la disciplina cardinal del ámbito social y como la piedra de toque de todas las humanidades. En este sentido, el libro podría remontarse al conocido estudio de Droysen sobre la ideología histórica burguesa, recogido en su *Historik*. Como escribió Hayden White, «la *Historik* de Droysen proporciona nada menos que una explicación de los principios teóricos de la ideología burguesa en su etapa nacional-industrial» (6), es decir, en el siglo XIX. El libro que comentamos sería, de esta manera, una continuación crítica de la obra de Droysen pasada por la matriz nietzscheana. Aunque, evidentemente, esta definición desmerece de la complejidad de los argumentos y la organización de la obra. Veamos algunos de estos argumentos.

En un *mundo ya historizado* como el nuestro, típicamente nostálgico (págs. 30 y 244), gracias a la historia, el pasado domina al presente de una forma casi morbosa: *morbid curiosity for a morbid world* (pág. 8). El pasado tienta al presente, lo seduce, a la vez que lo arrastra a sus dominios. Es por esto que la historia puede ser entendida como esencialmente conservadora (pág. 39). Sin embargo, Davies no se propone realizar específicamente una crítica del discurso histórico, del texto historiográfico en sí mismo (7), o de lo que Hayden White ha llamado «la política de la interpretación histórica», ya que dicha crítica se ha realizado convenientemente, como demuestra, entre muchos otros, el radical libro de Sande Cohen, *Historical Culture. On the Recoding of an Academic Dis-*

(4) NIETZSCHE, F., *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003 (edición original de 1874).

(5) Un libro de crítica cultural que ha ejercido gran influencia en multitud de intelectuales, postmodernos o no, es el de STEINER, G., *En el castillo de Barba Azul*, Gedisa, Barcelona, 2001.

(6) WHITE, H., *El Contenido de la Forma*, Paidós, Barcelona, 1992, pág. 106.

(7) Vid., BERKHOFER, JR., R., *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*, Harvard University Press, Cambridge, 1995.

cipline (8). Ni tampoco se plantea como un ataque al «fetichismo documental», base de la disciplina, ya perpetrado por LaCapra, McLennan o De Certeau. Sin embargo, el libro de Martin Davies sí se podría considerar como una vuelta de tuerca más en el análisis de las estructuras *metahistóricas* previas de la disciplina, en la estela de Hayden White, aunque con un elemento más sociológico, más cultural, que relaciona el desarrollo de la historiografía con el ascenso de la sociedad burguesa occidental (9), y del cual brota su desencanto y frustración respecto de una profesión ensimismada que muestra la pasividad más alarmante ante un mundo que se está desmoronando bajo injusticias socio-políticas, escandalosas inequidades, alarmantes e irreversibles daños ambientales, etc. Estos problemas delatan cómo nuestro mundo ha llegado a convertirse en lo que es: un mundo *historizado* (págs. 118-119 y 249), henchido de pasado y moroso de futuro (10).

El plan del libro consiste en presentar sumariamente las implicaciones del concepto *Historics*, que opera como la llave maestra de toda la estructura argumentativa, para, a continuación, desarrollar algunos de los trazos argumentales esbozados en la introducción. En esta primera parte del libro, Davies expone los hilos básicos de la crítica cultural que pretende tejer contra la historia y su función social: el «already historized world», el propio concepto de *Historics*, los dos tipos de conocimiento («historical illusions» y «aesthetic situations»), y la lógica del *sentido* («sense»). En la segunda parte de la obra, Davies desenrolla la trama expuesta en la introducción con el fin de explicitar los argumentos y las pruebas de su diseño intelectual. Y para ello, sigue la estela de Nietzsche, de quien elige un patrón con el que componer todo un juego de variaciones que conforman el núcleo central del libro (11). Las cuatro variaciones llevan los títulos de «History and the Senses», «History as Apprehension», «History as Prosthesis», y «Symbolic Formations of Historical Sense» (12). El libro finali-

(8) COHEN, S., *Historical Culture. On the Recoding of an Academic Discipline*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1988. Vid. la *review* de OMAR DAHBOUR en *Theory and Society*, 17, 1988, págs. 597-610.

(9) Vid., sobre esto, COHEN, S., *Historical Culture*, *op. cit.*, introducción. WHITE, H., «Droysen's Historik: Historical Writing as Bourgeois Science», en *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987.

(10) MARTIN L. DAVIES ha dado una conferencia en Londres en el mes de octubre de 2006 con el expresivo título de «In the Prison House of History», de próxima publicación.

(11) En un libro reciente, Sande Cohen ha recopilado algunos de sus últimos ensayos sobre la función actual de la historia, sobre Nietzsche y sobre alguno de sus más importantes seguidores, como Lyotard, Derrida, Deleuze o Guattari. Vid. COHEN, S., *History Out of Joint. Essays on the Use and Abuse of History*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2005, págs. 22 y ss. sobre Nietzsche y la *Segunda Consideración Intempestiva*.

(12) Así vista, la historia es un *sentido* que produce *comprensión* pero también *aprehensión*, mediante una *forma de conocimiento* que no es sino una *prótesis* (págs. 120 y ss). Como decía Derrida: «toda tesis es una prótesis» («toute thèse est une prothèse»), en DERRIDA, J., *Glas*, Galilée, París, 1974, pág. 189.

za, propia y oportunamente, con una «Coda» intempestiva. Comencemos, pues, a tirar de algunos de los hilos de esta trama polémica, honda y erudita.

Vivimos en un mundo plenamente *historizado* («historicized world»), afirma Davies. Nuestro *mundo ya historizado* es una creación del pasado, es un mundo no sólo dominado por la historia, sino dominado por la historia entendida como *conocimiento ya conocido* («history as knowledge already known»). Hayden White nos ha recordado que el discurso historiográfico no proporciona información nueva sobre el pasado, «ya que la posesión de información tanto conocida como nueva acerca del pasado es una condición previa a la composición de dicho discurso» (13). Dicha posesión se encuentra disponible a través de los depósitos, archivos y demás registros del pasado con los que cuenta una sociedad *narcisista*. Como ha escrito el profesor Davies en un artículo anterior, «the pathological narcissism of contemporary culture was formulated in the late eighteenth century by the ideology of the emergent bourgeois world» (14). La historia, por tanto, domina la escena pública y su control sobre la imaginación social es total (pág. 1). La historia es una actividad de masas disfrutada también por las masas. De hecho, cualquiera puede contribuir a su expansión, cualquiera puede ampliar y perfeccionar la conciencia histórica de su comunidad (filólogos, bibliógrafos, archivistas, bibliotecarios, coleccionistas de arte, museólogos, directores de documentales, escritores, etc.). Sin embargo, los historiadores profesionales tienen sus dudas sobre este interés público. Cuando las humanidades, afirma Davies, tienen que probar su valor para la sociedad, los historiadores corren prestos a reconocer la enorme influencia social de la historia pero, a continuación, manifiestan sus dudas, ya en privado, sobre la profundidad del conocimiento público de la historia. No obstante, sentencia Davies, en un *mundo ya historizado*, la diferencia cualitativa entre intereses históricos académicos y públicos se ha difuminado: son sólo diferentes versiones de la misma conciencia histórica obsesiva.

Historics combate la arrogancia de una práctica social que no sólo organiza el mundo en la forma de acontecimientos pasados, sino que impone su práctica como la única y exclusiva forma de organizarlo. El libro de Davies pretende desmontar, de una vez por todas y con argumentos filosóficos (pág. 18), la premisa básica sobre la que se levanta el edificio cultural de nuestro *mundo ya historizado*: que la historia organiza *naturalmente* la realidad humana y que la conciencia histórica, e incluso la conciencia narrativa, es algo natural (págs. 3 y 12) (15). Y utiliza argumentos filosóficos porque Davies cree que la filosofía es la

(13) WHITE, H., *El texto histórico como artefacto literario*, Paidós/ICE/UAB, Barcelona, 2003, pág. 143.

(14) DAVIES, M.L., «History as narcissism», *Journal of European Studies*, 19, 1989, págs. 265-291.

(15) Sande Cohen, como nos recuerda Hayden White, concibe la conciencia narrativa como «la encarnación de un modo de pensamiento puramente reactivo y «desintelectivo», y como el principal impedimento para el pensamiento crítico y teórico en las ciencias humanas» (WHITE, H., *El texto histórico...*, *op. cit.*, pág. 175).

única disciplina que tiene la capacidad de mediar entre discursos técnicos y especializados. *Historics* es, como resume Davies, la teoría de la historia para un mundo ya historizado como el nuestro, un mundo en el cual la historia es la idea social dominante (pág. 5). Por eso, el principal objetivo del libro es examinar lo que la historia hace. Lo que la historia es deriva de lo que la historia hace (pág. 104) y lo que hace la historia es reafirmar los intereses materiales dominantes, además de provocar *apprehension*, como la religión (pág. 69). Para Davies, la historia es el instrumento intelectual de los principales intereses socio-económicos, en la línea abierta por la crítica de Marx o Nietzsche. La historia, concebida como una disciplina académica y conectada con instituciones públicas de investigación y educación, *replicate* el sistema político y social a la vez que lo anestesia (págs. 8, 102 y 172). Como sugiere Pierre Nora, nos encontramos en un mundo cuyos habitantes están *mesmerizados* por una «alucinación artificial del pasado» (16). Esto ha sido así porque, hasta hace muy poco tiempo, la historia era presentada como conocimiento objetivo, libre de prejuicios e imparcial (pág. 74). Ésta es también una de las tesis de Sande Cohen en su extraordinario *Academia or the Luster of Capital* (17).

La historia (18), para Davies, es una producción social, una tecnología, una mega-máquina diseñada para estudiar el mundo, para proporcionar *significados humanos* (pág. 108). La historia ha sido entendida, tradicionalmente, como una forma de conocimiento que busca la verdad de la realidad contingente del pasado (pág. 51), una empresa que depende, naturalmente, de las condiciones materiales de la sociedad (pág. 65). La sociedad la toma como la forma natural de entenderse a sí misma (pág. 164). Para Davies, la historia ha usurpado disciplinada, profesionalmente, los ropajes del conocimiento. Si el conocimiento debe ser digno de confianza para ser considerado objetivo, debe ser también estable e impersonal. La historia «pública» que *todos conocemos* (pág. 165), diluida continuamente en nuestro alimento cultural y en nuestras representaciones del pasado, traza la existencia de un pasado estable e impersonal que se confunde con la propia imagen que la sociedad proyecta de sí misma. Entender y respetar a la sociedad se convierte así en comprender y venerar al pasado, y viceversa. Pero, ¿cuál

(16) NORA, P., «Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux», en *Les Lieux de Mémoire I: La République*, Gallimard, París, 1984, pág. XXXII.

(17) COHEN, S., *Academia and the Luster of Capital*, Minneapolis University Press, Minneapolis y London, 1993. Una crítica de las tesis de Cohen (sobre todo de su *Historical Culture*) en: EVANS, R.J., *In Defence of History*, Granta, Londres, 1997, págs. 149 y 355. El profesor Evans se muestra especialmente crítico tanto con la obra de Hayden White como con la obra de los autores postmodernos como Keith Jenkins, Frank R. Ankersmit o Sande Cohen. Sin embargo, salva de su «quemar» la obra de BERKHOFFER, R.E., JR., *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*, Harvard University Press, Cambridge, 1995.

(18) Davies distingue entre dos formas de historia como *illutio*, la *res gestae* («action in the past») y la *cognitio rerum gestarum* («understanding action in the past»), en contraposición con la historia como *aesthesis* («primary, immediate experience»). Vid., entre otros lugares, las tres tablas del «Appendix», págs. 252-254.

es el mecanismo por el que se perpetúa este proceso? Davies contesta que a través de la reiteración y de la reproducción exacta, de la *replication*, base de la disciplina historiográfica y de su especialización (19). «Replication fabricates objectivity» (pág. 166). Los historiadores proporcionan la justificación intelectual para esta perpetuación y reproducción de *lo mismo con un nuevo perfil* que proporciona la historia (pág. 249). Mediante la redundancia y la auto-réplica se transforman aptitudes personales en técnicas especializadas e intereses particulares en conocimiento objetivo. Las prácticas de la academia universalizan el conocimiento para minimizar su contingencia y su base personal.

La historia nos llega las 24 horas del día los 7 días de la semana. Hay historia en casi cada actividad humana diaria: en las noticias, en la prensa, en la moda, en la TV, en documentales y docudramas, en las novelas, en las biografías, en las monografías especializadas, etc. (pág. 3). Al ser heterogénea, la historia es un repositorio de significados varios y promiscuos (pág. 3). *Historics* se preocupa de desentrañar el misterio detrás de una especie de *catacresis* que afecta esencialmente a la historia: ¿por qué la *verdad* histórica es actualmente tan diversa, por qué la *objetividad* histórica es tan heterogénea? (pág. 6). Porque la historia comienza y termina con la *comprehensión* (pág. 7), que reconcilia la verdad única con la pluralidad y promiscuidad de la historia. Pero, ¿quién o qué necesita la verdad como variedad y multiplicidad? Si la historia es una técnica para mantener las cosas en orden (pág. 145), la historicidad es un instrumento para perpetuar las estructuras sociales del poder. Incluso la actual era postmoderna promueve, por razones económicas globales, la relatividad de todos los hechos y la heterogeneidad de todos los valores (20). Es curioso comprobar, en este sentido, la ausencia de Richard Rorty (y su etnocentrismo antiesencialista) del argumento de Davies. Cito este simple ejemplo, tomado de su *Trotsky and the Wild Orchids*: «según los pragmatistas que se orientan por Dewey, como yo, la ciencia histórica y la etnología bastan para demostrar que no existen tales puntos de anclaje sin vacilación y que en la aspiración a la objetividad sólo se trata de obtener el mayor consenso intersubjetivo posible» (21).

Para Martin L. Davies existen dos formas básicas de producir conocimiento, a los cuales denomina *illusio* («conceptualizing») y *aesthesis* («sensing»), respectivamente (22). El primero es un tipo de conocimiento disciplinado y fa-

(19) MELBERG, A., «Introduction, rehearsal and repetition», en idem, *Theories of Mimesis*, Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge, 1995, págs. 1-9.

(20) DAVIES, M.L., «On two types of knowledge in the human sciences», en HILLIARD, K.F., OCKENDEN, R., PALMER, N.F. y HERWIG, M. (eds.), *Bejahende Erkenntnis. Festschrift für T.J. Reed zu seiner Emeritierung am 30. September 2004*, Niemeyer Verlag, Tübingen, 2004, págs. 1-16, pág. 3.

(21) Vid. la edición española en: RORTY, R., *Filosofía y futuro*, Gedisa, Barcelona, 2002, pág. 150.

(22) MARTIN DAVIES presentó esta distinción en un artículo anterior llamado «On two types of knowledge in the human sciences», citado en nota 19. Sobre *illusio*, vid. *Historics*, pág. 55.

laz (pág. 10), mientras que el segundo es existencial y deriva de la percepción (pág. 93, entre muchas). Sin embargo, ambos se complementan, trabajan juntos. En nuestro mundo ya historizado, melancólico y derruido (pág. 250), «the sense of history (*illusio*) occludes what immediate situadness makes us sense (*aesthesis*)» (pág. 11). O de forma rotunda: «Historical sentience [*aesthesis*] hardly coincides with historical knowledge [*illusio*]» (pág. 35). Sin embargo, *Illusio* ronda a la epistemología como un fantasma (23). Por otro lado, las instituciones políticas, culturales y comerciales deciden lo que llegará a ser *re-cognized* (aprobado, reconocido): la objetivación del conocimiento (*illusio*) y su propia perpetuación van juntos (24). La objetividad es un tipo de coerción social en una forma idealizada mientras que la historia es una ideología afirmativa que esconde su carácter coactivo (pág 145). Sin embargo, no faltan quienes, como Theodor Lessing o Schopenhauer, piensan que la historia no es sino una forma vacía que sólo llega a ser significativa cuando se rellena de quehaceres y sufrimientos humanos (25). O, como decía Hegel, la historia no es sino un enorme matadero.

La teoría histórica y la historiografía postmodernas (26) han proporcionado los elementos fundamentales para comprender el carácter interpretativo y representativo (es decir, figurativo y *sustitutivo* (27)) de la historia. Según la concepción postmoderna, la historia no es un discurso *verídico* sobre el pasado, no *se corresponde* con una realidad externa a él que pueda ser observable o conocida, lo que redundaría en una relajación de su potencial explicativo y, por ende, conformador de verdades e identidades (28). Para la postmodernidad, lo fundamental es acabar con el poder que deriva del discurso histórico entendido como *la* verdad del pasado. Ya no hay, por tanto, *una* verdad, sino varias. Ya no hay una única historia sino que las historias son múltiples. Y ésta es la función emancipadora de la crítica postmoderna, que pretende explicitar y demoler las relaciones de poder tanto en la disciplina historiográfica como en la sociedad que la sustenta.

La historia es, para Nietzsche (auténtico *pater familias* de la postmodernidad), una especie de sexto sentido, una mezcla de intuición, curiosidad y nostalgia (págs. 23-32). Nietzsche es el autor sobre el que Davies construye sus elaborados argumentos y circunloquios. De hecho, el grueso del libro es como un

(23) DAVIES, M.L., «On two types...», *op. cit.*, págs. 5 y 13.

(24) Ídem, pág. 4.

(25) DAVIES, M.L., *Identity or History?...*, *op. cit.*, pág. 16. Sobre esta *supuesta* esencia traumática de la historia (y de la historiografía), vid. LACAPRA, D., *Escribir la historia, escribir el trauma*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, pág. 18.

(26) Vid. por todos, JENKINS, K. (ed.), *The Postmodern History Reader*, Routledge, London y New York, 1997.

(27) En el sentido en que entienden el término Arthur C. Danto, Ernest H. Gombrich y Frank R. Ankersmit.

(28) DAVIES, M.L., «Legitimate Illusions: A Critique of the Concept of Historical Identity», en *Human Affairs*, 16, 2006, págs. 37-50.

conjunto de apostillas sobre los textos nietzscheanos relativos a la historia, la historicidad y el pasado (29). Los individuos evocan su pasado, lo recuerdan y reelaboran según la lógica de la memoria individual o colectiva pero no *se historizan*, no elaboran productos lingüísticos a partir de los documentos y testimonios que han ido generando, y que se han generado, a lo largo de sus vidas (30). Entonces, ¿por qué se *historizan* las sociedades? Y ¿por qué tienen esas historias un lugar destacado, respetado e incluso venerado en distintos subsistemas sociales, como el educativo? ¿Por qué coexistimos obsesiva e interminablemente con la historia, a través de los *mass media*, en las conmemoraciones, en el patrimonio (*the heritage*), con el turismo? *Historics* focaliza su atención en esta obsesión con la historia, que llega a identificar con una auténtica enfermedad psicopatológica de la sociedad contemporánea (pág. 18). *A sense of history*, para Nietzsche, indica una tendencia patológica: los intereses históricos son sintomáticos de decadencia (pág. 25). Para combatir esta obsesión, de una forma terapéutica, Davies propone, irónicamente, sustituir los departamentos de historia de las facultades por departamentos de *Historics* (31). Y es que la historia des-intelectualiza y estorba al pensamiento alternativo (pág. 250). Por eso, Davies piensa que *Historics* puede ayudar a subvertir nuestra compulsión a *historizar*, nuestra necesidad de historia. De este modo, *Historics* apoya la verdadera función crítica y social de la filosofía que, según Horkheimer, previene que la gente sucumba en las ideas y formas de comportamiento que la sociedad, tal y como está actualmente organizada, nos alienta a adoptar (pág. 250) (32). Rorty considera, en la estela de Nietzsche, que «la vida humana triunfa en la medida en que escapa de las descripciones heredadas de la contingencia de la existencia y halla nuevas descripciones. Es ésta la diferencia que separa la voluntad de verdad de la voluntad de autosuperación» (33).

Para la posición postmoderna radical, que podemos identificar con la persuasiva obra de Keith Jenkins, la historia no es necesaria: «no necesitamos una historia, dice Jenkins, para ubicarnos en los tiempos presentes ni para pensar sobre el futuro ni (y ésta es la posición ocasional de algunos postmodernistas) para articular identidades y programas a favor de una política reflexiva y emancipatoria

(29) «A Sense of History. Variations on a Theme from Nietzsche, Theme. A Sixth Sense-A Sense for History» (págs. 21-32).

(30) *Historics* se ocupa de la clase de *illusion* que la historia es. Para Davies, la memoria debe ser tratada desde el punto de vista de lo que él denomina una «teoría estética». La intención del profesor Davies es investigar sobre la memoria en otro libro.

(31) Varios análisis de la disciplina y de su desenvolvimiento universitario en: LACAPRA, D., «The University in ruins?», en *History in Transit*, Cornell University Press, Cornell, 2004, págs. 195-242; y HARLAN, D., *The Degradation of American History*, University of Chicago Press, Chicago, 1997.

(32) La cita de Horkheimer puede encontrarse en *Die gesellschaftliche Funktion der Philosophie. Ausgewählte Essays*, Bibliothek Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1976, pág. 283 (citado en el libro).

(33) RORTY, R., *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991, pág. 49.

«sin fundamento» (34). Si respecto de algunas de estas palabras (si no de todas), Davies podría manifestar su acuerdo, sin embargo, para Davies, el postmodernismo no es sino el proyecto de la modernidad sin su matriz fundacional, en palabras de Gray (35). El postmodernismo es con lo que un *mundo historizado* se enfrentará a causa de la ilusión histórica, a causa de su potencial lúdico (pág. 13). Por esto, *Historics* no es una teoría de la historia postmoderna aunque esté de acuerdo con algunas de sus premisas (el carácter textual de lo que llamamos realidad, la naturaleza figurativa de los textos, el escepticismo sobre el estatuto de los hechos, etc.). Ésta es la razón por la que *Historics* rechaza la idea de que la historia tenga un efecto potencial subversivo, ni siquiera su variante postmoderna (pág. 15). En cualquier caso, Davies nos avisa de que *Historics* no es un aviso tardío del fin de la historia. No hay salida, ésta es la condición histórica *historizada* en la que vivimos. La historia es un sexto sentido, es inextirpable pero también fatal. Con Nietzsche, debemos considerar la filosofía de la historia como la forma de preguntarnos «hasta qué punto la vida necesita, en general, estar al servicio de la historia..., porque existe una situación de sobresaturación histórica que desmenuza la vida y provoca su degeneración, al mismo tiempo que de la misma historia» (36). En última instancia, la principal propuesta de Davies es que deberíamos intentar encontrar el sentido de la historia de cada cual (*Eigensinn*), más que seguir la forma convencional, académica o profesional de representar el pasado.

Se puede estar en desacuerdo con el diagnóstico del libro de Davies, con sus argumentos o con alguna de sus propuestas pero frente a lo que no se puede objetar pega alguna es ante la amplitud, profundidad y riqueza conceptual de sus argumentos. Otro aspecto que llama la atención del lector es el caudal de información que el profesor Davies despliega, sus recursos lingüísticos, metafóricos y estilísticos, y la capacidad de dar con fórmulas a la vez sugerentes y polémicas. Davies indica, con esta cantidad de referencias, que existe una forma de pensar que no es histórica y que no tiene que ser tomada históricamente. Después de una lectura detenida, creemos que estamos ante una de las más importantes obras de crítica histórica y cultural de las últimas décadas. Sin duda, *Historics* de Martin L. Davies es una obra maestra de claridad y resistencia intelectual, en la cota alcanzada por otras obras recientes como las citadas de Sande Cohen, *Narrative Logic* de F.R. Ankersmit, *Temps et Récit* de Paul Ricoeur, *The Content of the Form* de Hayden White, *Why History?* de Keith Jenkins, o *The Past is a Foreign Country* de David Lowenthal, por nombrar sólo algunas de las más conocidas.

Aitor M. Bolaños de Miguel

(34) JENKINS, K., *¿Por qué la Historia? Ética y Postmodernidad*, FCE, México, 2006, pág. 333.

(35) GRAY, J., *Enlightenment's Wake. Politics and Culture at the Close of the Modern Age*, Routledge, London, 1995, pág. 147 (citado en el libro).

(36) NIETZSCHE, F., *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, pág. 52.